

De aquí no se libra nadie

YA está el esquinazo puesto
sobre la arena del día
y en la raíz del lucero
la canción amanecida.
Salió al tablado la cueca
y el vino hacia la sonrisa;
en los vasos de la fiesta
se está encendiendo la vida.

Todos tendrán que bailar:
la china y su compañero,
y hasta el mirón que no quiera
hará repicar el suelo.
La china con sus polleras
hará repicar el suelo.
La patrona, aunque no quiera,
hará repicar el suelo.

Que nadie se quede atrás,
que el aro tendrá su verso,
su cacho de vino tinto
sobre garganta de fuego.
Sácate el guante, José,
talla la cueca, María,

que la canción se escapó
chúcara de gracia viva.

Deja que venga el patrón.
¡De aquí que nadie se mueva!
Y si viene el capataz,
tendrá que bailar la cueca;
si viene mi misma vieja,
tendrá que bailar la cueca.
Si la hija del patrón
trae música en sus trenzas,
si trae mucha cadera
con bailes de ajenas tierras,
tendrá que bailar la cueca.

De aquí no se libra nadie:
ni la madre, ni la abuela.
Póngale vino al "potrillo",
chicha a los vasos, compadre;
y hágame gracioso el aro
que aquí no se libra nadie.
Ni doña Pancha Lecaro,
ni el mismo Pedro Urdemales!

*Canción para todos los Hombres. Imprenta Index,
1954.*